



tartamudeando la vida

-555956-

En febrero de 1996 Patricio Riveros (38, casado) volvió a vivir al barrio El Morro de Iquique, después de un largo periplo de más de una década por Holanda y Cuba, y ahora acaba de terminar una novela basada en la notable historia del cura Domingo Soto, párroco de su barrio que estuvo casado durante treinta años y tuvo tres hijos carnados y tres adoptados antes de que en 1979 el nuevo obispo de la ciudad lo sacara de la parroquia con ayuda de la policía. Miles de feligreses y vecinos jamás vieron con malos ojos la vida marital del sacerdote: "Siempre fue bien hombre para sus cosas", alega Riveros en defensa de su héroe literario.

Mirtica Saavedra nos abre la puerta del departamento de El Morro donde vive junto a Riveros, a sólo un par de cuadras del mar. Mirtica es cubana, tiene 34 años, estudió enfermería en su país y desde hace cuatro meses es la flamante esposa de nuestro entrevistado. Mirtica está recién adaptándose a la vida en Iquique, por eso todavía extraña a la isla y a su familia cubana. Riveros la mira con devoción. No quiere más guerra: "Tengo miedo. Quiero mucho a la Mirtica y me gusta demasiado. Tengo miedo de obsesionarme con ella, de no poder vivir en paz de tanto que me gusta".

Puesto a recordar, Patricio Riveros dice que la primera vez que salió de Iquique fue a los quince años. A Quilota. Nunca había visto tanto árbol

Patricio Riveros es iquiqueño de tomo y lomo, periodista, escritor y tartamudo. Escribe en los diarios «El Mango» y «El Nortino»; dos de sus volúmenes de cuentos recibieron el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura («Tarázan chileno perdido en Amsterdam» y «Cuando las habaneras no tenían calzones»), y su tartamudez se la toma con tanto humor que desde el año pasado conduce en vivo y en directo un programa radial que se llama, precisamente, "Tartamudeando de libros".

por **Francisco Mouat**, desde Iquique
fotografías de **Héctor Yáñez**

junto. Volvió fascinado al norte y justo murió su padre. Obligado a tomar las riendas de la casa, trabajó durante cinco años para mantener a los hermanos más chicos. Limpió autos, pirató casettes de Silvio Rodríguez, fue estibador en el puerto y mutero: compraba mercaderías en la Zofri y se iba a Pefiablanca y Villa Alemana a venderlas a mejor precio. Hasta que un tío estallado le dijo a comienzos de los ochenta que se fuera a Holanda, que él lo esperaba allí. "Fue mi primer viaje fuera de Chile. Yo no había ido ni a Tacna. Así que imagínate. Amsterdam me impresionó de entrada. Su arquitectura, sus calles de adoquín, sus puentes. Yo viví en total ocho años en Amsterdam. Cinco años primero, después me fui otros cinco años a estudiar periodismo a Cuba, y al final tres años más en Amsterdam, y nunca dejé de estar enamorado de Amsterdam. La recorrí entera en bicicleta".

¿Cómo te ganabas la vida allí?

—Al principio hacía unas bicicletas de alambre chicas, bicicletas de artesanía. Yo no tenía subsidio ni ningún beneficio, hasta que un día me agarran preso por no llevar pasaporte y se dan cuenta que estoy ilegal, sin visa. Estuve tres semanas preso, a punto de ser deportado, pero una colmena que yo había mandado a «La Estrella» me salvó la vida. Alguien la envió por correo a Holanda acompañada de la carta de un notario que decía que yo era comunista y que cómo podía publicar esas opiniones. Mi tío la mostró allí, los holandeses entendieron que yo no quería volver a Chile y con

ese nuevo curriculum me dieron refugio humanitario. Tuve mucha suerte.

¿Recibiste ayuda a partir de entonces?

—Claro, recibía mi mensualidad, y además me reconocieron con una gringa que había conocido antes de caer preso, así que nos fuimos a vivir juntos y me pasó tres años leyendo y escribiendo.

¿Evitable con gringa y haciendo lo que más te gustaba.

—Sí, lo único complicado era el idioma. Es muy difícil el holandés. A mí esta gringa me ayudó mucho, pero igual sufría. Los latinos llegamos a llorar de impotencia. Allí tienen una estructura gramatical imposible. Ellos dicen, por ejemplo, *yo he sido simpático en esta vida*. En vez de decir *en mi vida* este paquete, te dicen *vuelve el paquete en*. Habo un momento en que me sentí estúpido. Me dije a mí mismo: "Yo soy buenón, no hay otra explicación, estudio y estudio y no pasa nada". Al final, tanto va el cántaro al agua que por fin se rompe. Pero fue muy duro.

¿Lo peor de Holanda fue el idioma, o viviste otros problemas?

—Lejos lo peor fue el idioma. Ellos en general no son nada racistas. Holanda nunca fue imperio, siempre fue un pueblo de navegantes y comerciantes, gente que estuvo obligada a aprender otras lenguas para sobrevivir, por eso ellos son muy distintos en ese sentido a otros países de Europa. Es un país poco nacionalista y abierto de mente. Yo iba a veces con mis

▶▶▶

EL MERCURIO

04 FEB. 2001, Suplem., 'Rev. del Domingo (au ville)'

Tartamudeando la vida (entrevista) [artículo] Francisco Mouat.

AUTORÍA

Riveros Olavarría, Patricio, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tartamudeando la vida (entrevista) [artículo] Francisco Mouat.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile